

## -Save This Page as a PDF-

## La llegada de Pablo a Roma 28: 11-16

A principios de febrero del 60 dC, la primera época del año en la que se reanudaría la navegación.

La llegada de Pablo a Roma ESCUDRIÑAR: Dada la larga demora, su naufragio en el mar y su continuo estado como prisionero, ¿cómo se sentiría Pablo al llegar finalmente a Roma? ¿Cómo debió haber sido la reunión de los creyentes con él en los versículos 14 y 15? ¿Cuán importante fue esta comunión para Pablo?

REFLEXIONAR: ¿Qué limitaciones se encuentran fuera del control suyo? ¿Cómo reacciona usted ante esos límites? ¿Cómo puede servir al Señor incluso dentro de estas limitaciones? ¿Qué importancia tiene la comunión con otros creyentes en su vida? Al pensar en el compañerismo que tiene usted en su vida, ¿qué diría que le da sentido de unión? Si falta eso, ¿a qué lo atribuiría usted? ¿Cuánta culpa tiene que soportar? ¿Qué necesitan realmente de usted sus hermanos y hermanas en la fe?

Dios cumplió Su promesa a Pablo. El apóstol de los gentiles llegó a Roma. Desde su conversión en Damasco, Pablo había estado moviéndose. En este pasaje sus viajes finalmente llegaron a su fin. Más específicamente, a partir del 19:21, su atención se había centrado en Roma, la capital y centro del imperio. Ahora por fin su visión se cumplió al llegar a la gran ciudad, los confines de la tierra. Fue el cumplimiento no sólo de su visión, sino de la comisión del Señor (1:8).<sup>641</sup>

Después de tres meses, nos hicimos a la vela en una nave alejandrina que había invernado en la isla y llevaba como mascarón de proa a los Dióscuros (hermanos gemelos) (28:11). Era imposible viajar durante el invierno, así que después de tres meses (probablemente noviembre, diciembre, enero), Lucas dijo que nosotros zarpamos en un barco alejandrino, el mismo tipo de gran buque granero que naufragó (vea el enlace haga clic Bx - La visión de Pablo del hombre de Macedonia: Una mirada más cercana a los pasos del "nos o nosotros" y los pasos marítimos. Los barcos antiguos tenían su nombre a cada lado de la proa y estaban representados por una figura esculpida. El barco en el que navegaba Pablo era el Cástor y Pólux, llamados así en honor a deidades



gemelas que en la mitología grecorromana eran hijos de Júpiter (Zeus). Supuestamente fueron trasladados a los cielos como la constelación de Géminis en recompensa por su devoción fraternal y deseo de no separarse (vea el comentario del **Génesis <u>Lw</u> - El testigo de las estrellas**). Eran los dioses de la navegación y los marineros los consideraban patrones especiales y los adoraban. <sup>642</sup>

Y llegados a Siracusa, permanecimos tres días. De allí, costeando alrededor llegamos a Regio. Y un día después, habiendo soplado un austro, al segundo día llegamos a Putéolis, en donde hallamos hermanos, y fuimos invitados a permanecer con ellos siete días. Y así llegamos a Roma (28:12-14). La primera etapa del nuevo viaje llevó a Pablo a Siracusa, que estaba a noventa millas al norte de Malta. Llegando a Siracusa, nos quedamos allí tres días, probablemente descargando parte del trigo y añadiendo otra carga. Desde allí nos pusimos en marcha y llegamos a Regio (la punta de Italia); y al día siguiente se levantó viento del **Sur**, por lo que fue fácil navegar hacia el Norte, y al **segundo día llegamos a Putéolis** (ciento ochenta millas de **Regio**, y ciento cincuenta millas al sureste de **Roma**), que tenía una fuerte colonia de judíos, por lo que no era sorprendente que algunos de ellos fueran creventes mesiánicos. Allí hallamos hermanos y fuimos invitados a permanecer con ellos siete días (28:14). Julio (vea 27:1), que había llegado a respetar mucho a **Pablo**, les permitió quedarse allí **durante** siete días antes de seguir adelante. Esto no debería sorprendernos. El edicto de Claudio, al que se refiere Lucas en 18:2, trataba de una disputa en la comunidad judía de Roma que parecía involucrar a Cristo y es evidencia de que el evangelio ya había llegado a Italia en el año 50-51 dC. 643 Y así iniciamos el tramo final del viaje a Roma.

**Roma** fue la capital del Imperio **Romano.** Cuando **Pablo** llegó a **Roma**, existía desde hacía casi 800 años. La población de Roma era de unos dos millones, donde, aproximadamente un millón eran de libres y un millón de esclavos. La sociedad estaba dividida aproximadamente en tres clases: una pequeña clase alta, una gran clase de pobres y esclavos. El famoso Coliseo aún no se había construido, pero los edificios destacados eran el templo de Júpiter, los palacios de César y un templo a Marte, el dios de la guerra.

Cuando los hermanos oyeron acerca de nosotros, salieron de allí a recibirnos hasta el foro de Apio y las Tres Tabernas, viendo a los cuales, Pablo dio gracias a Dios, y cobró buen ánimo (28:15). Un segundo grupo de hermanos se enteró de nosotros, probablemente ancianos de la iglesia de Puteoli quien fue enviado delante de ellos, y vino hasta el Foro de Apio en la Vía Apia (70 kilómetros al sureste de Roma) y las Tres Tabernas (16 kilómetros más adelante) para recibirnos. Honraron a Pablo saludándolo como eran recibidos los emperadores cuando llegaron a Roma. Era costumbre del pueblo



salir a recibirlo y escoltarlo de regreso a la **ciudad.**<sup>644</sup> Tres años antes de **su** llegada, **Pablo** había escrito **su** carta a los **creyentes romanos** en los que expresó su **anhelo** de venir a **Roma** y **animarse unos a otros (Romanos 1:8-13). Él** estaba ansioso por tener compañerismo con **ellos.** Debe haber sido una experiencia emotiva para **Paul.** para finalmente encontrarnos **aquellos** a quienes **había** escrito. Por eso no es de extrañar que cuando **Pablo dio gracias a Dios, y cobró buen ánimo (28:15).** 



## 60-61 dC fueron dos años de arresto domiciliario.

Habiendo llevado a Pablo a Roma, la tarea de Julio quedó cumplida y entregó a su prisionero en manos imperiales. Cuando entramos en Roma, se le permitió a Pablo vivir aparte, con un soldado que lo custodiaba (28:16). Pusieron solo un soldado ordinario **custodiándolo**, probablemente como resultado del buen informe dado por el centurión **Julio** (28:16). Este versículo concluye el breve diario de viaje y las secciones **nosotros** de **Hechos**; por lo tanto, es transitorio. Pone fin a la larga narración del viaje y abre el relato del testimonio de Pablo en Roma. Estaba bajo arresto domiciliario en Roma, pero lo que vemos es que la custodia de Pablo en Roma era la menos restrictiva de todas las formas que había soportado desde que fue llevado cautivo por los **romanos** en Jerusalén (vea Cq - Pablo está protegido por la ley romana). Él se le permitió vivir en su propia casa alquilada; así, quedó libre para dar testimonio del Mesías. Tradicionalmente se cree que, durante los próximos dos años, escribió las Epístolas del cautiverio, siendo probablemente Filipenses la última de ellas en el año 61 dC, poco antes de la resolución del juicio de Pablo. En Filipenses 1:13, escrito desde esta custodia romana, Pablo habla de cómo **su** mensaje estaba llegando a los guardias del palacio de **Roma.** iAungue **era** el prisionero, realmente tenía una audiencia cautiva!645

El tema más importante del pasaje es que **Dios** puede ser tomado en **Su** palabra. **Dios** le dijo a **Pablo** que **él, el mensajero, testificaría en Roma (23:11),** y **Pablo** lo hizo. **Dios** le



dijo a **Pablo** que no se perderían vidas en **el barco (27:22)**, y no se perdió ninguna. Y **Dios** le dijo a **Pablo** que **el barco** encallaría **(27:26)**, y **así** fue. **Dios** le dijo **a Pablo** que se **presentaría ante César (27:24)**, y así lo hizo. Se puede confiar en la palabra de **Dios** porque se puede confiar en **Dios**. Lo único de lo que no podemos estar seguros es de *cuándo* **Dios** cumplirá **su** voluntad. 646

Mucha gente cree en el **Mesías** como su **Salvador**, pero nunca tiene un sentido de compañerismo con otros creyentes. En la vida de **Pablo**, sin embargo, yo veo tres hilos que formaron el cordón de comunión que tenía con otros creyentes.

Primero: Pablo creía que parte de su llamado era compartir sus dones y su fe con otros creyentes. Una y otra vez en sus cartas, Pablo aseguró a las iglesias sus oraciones. Él no sólo le pidió a Dios que los bendijera. Pablo buscó celosamente lo mejor de Dios para ellos. Le pidió grandes cosas a Dios porque sabía que Dios tenía grandes cosas para dar. Pablo había experimentado las riquezas de una relación íntima con Cristo. Quería que otros creyentes experimentaran esas mismas riquezas.

Segundo: Pablo creía que parte de su llamado era compartir sus dones y su fe con otros creyentes. Realmente creía que los creyentes tienen una obligación unos con otros y también con los perdidos. En Primera de Corintios 12:12 dijo: porque así como el cuerpo es uno, y tiene muchos miembros, pero todos los miembros del cuerpo, siendo muchos, son un solo cuerpo; así también el Mesías. Sin disculparse, Pablo instruyó a los creyentes, como parte del cuerpo de Cristo, a reconocer su obligación mutua y su necesidad mutua. En general, mis dones espirituales fueron dados para vuestra edificación; tus dones espirituales fueron dados por los míos.

**Tercero: Pablo deseaba ver a todas las personas venir a Cristo.** Predicó a cualquiera que quisiera escucharlo y consideraba a cualquier converso como un hermano o hermana. Todos tenían la misma necesidad de salvación y todos eran igualmente amados por **Dios.** A primera vista podemos creer plenamente que compartimos **su** actitud, pero a veces luchamos con la igualdad de todos los creyentes. Es posible que deseemos ver a todas las personas salvas sin importar su posición, pero no necesariamente queremos que asistan a la adoración con nosotros. <sup>647</sup>

PÁGINA SIGUIENTE: Pablo sigue difundiendo las Buenas Nuevas Df

Volver al **Esquema de contenido**